

# UNA NUEVA LITERATURA PARA UNA NUEVA REALIDAD EN EL SALVADOR

Rafael Rodríguez D.

## RESUMEN

*El desarrollo de las letras ha sido marcado por la mentalidad extractiva propia de todo los colonialismos. Esto se ve claro en el caso de la novela salvadoreña actual, la cual tiene poca capacidad para transmitir mundos coherentes y autónomos. La ausencia de una gran literatura salvadoreña es explicable desde la situación sociopolítica del país. Sin embargo, ya hay signos de la aparición de otros cauces expresivos más acordes para dar cuenta de la riqueza y complejidad de la realidad salvadoreña.*

### 1. Literatura y sociedad en El Salvador

Es un hecho que los escritores del país reflejan en sus escritos cómo está siendo afectado su sector por la actual situación de guerra y por las expectativas que se generan en torno a ella. Pero, más aún, es un hecho también que la "escritura" de un país puede dar cuenta de cuán grande y generalizada es la crisis por la que se está pasando.

En este sentido, la literatura es como un termómetro que nos permite averiguar no sólo cuán mal la están pasando los que escriben, sino cuán peor están padeciendo la crisis muchos otros en el país.

Tiene, pues, la literatura una virtualidad que se hace necesario descubrir y hacer patente para que ella nos diga todo lo que nos tiene que decir. Con lo cual, queremos significar que la realidad se nos descubre literariamente no sólo

a través de los tópicos o temas tratados (a través de lo ya expresado, de lo ya dicho), sino también a través de la calidad del medio mismo: características de los escritores, tipo de escritos, formas de tratamiento de los temas, enfoque de los mismos, etc.

En otras palabras, la realidad que vive ahora el país está siendo captada, apresada no sólo por los textos, sino también y sobre todo por los sub-textos (aquellos que, en términos generales, subyace en los escritos) y pre-textos (todo aquello que se pre-supone, que está tácito en los escritos).

El fenómeno literario no se plantea básicamente —según esta perspectiva— como un problema de escuelas, de géneros, de generaciones o de técnicas formales, sino como un problema más global, configurado por factores de orden económico-social, étnico-cultural, etc.

Se enfoca, pues, el fenómeno literario como una manifestación psico-social y cultural que tiene mucho que decirnos acerca de la problemática por la que está pasando en estos momentos El Salvador. Adentrémonos, pues, en esa problemática.

Empecemos por clarificar el término "escritor." ¿A quiénes vamos a catalogar por "escritores"? desde periodistas, profesionales encargados de confeccionar noticias, editoriales, guiones para diario y televisión, pasando por maestros —urgidos de elaborar notas, apuntes o guiones para sus cátedras—, hasta poetas, novelistas y ensayistas ocasionales estarían incluidos dentro de la categoría amplia de escritores, porque todos (por profesión, por necesidad práctica o por afición) expresan sus visión del mundo y sus inquietudes a través de la palabra escrita.<sup>1</sup>

Pues bien, estos escritores nos van a proporcionar datos adicionales que nos ayudarán a entender mejor sus mensajes (escritos y publicados). Por ejemplo, el lugar que ocupan dentro de la sociedad.

No hace falta probar que en el país el grueso de los escritores pertenece a los sectores medios. A una relativa *facilidad* para obtener una formación se aúna casi siempre la *necesidad* de trabajar en campos nuevos, abiertos por la sociedad moderna, como el periodismo o la enseñanza universitaria. Esto marca ya muchas de sus limitaciones. Porque El Salvador, como muchos otros países de América Latina, no nació de un proyecto burgués realmente moderno, que involucrara el desarrollo de una pujante clase media.

Con una economía primario-explotadora girando alrededor de unos pocos productos (como el café, el algodón, el azúcar, etc., así como antes fueron el cacao o el añil), el país ha sido pensado con la misma mentalidad extractiva propia de todo colonialismo. Y esto ha marcado ineluctablemente el desarrollo de nuestras "letras." Examinemos, por ejemplo, el género *novela*, porque va a ser muy ilustrativo para nuestros propósitos.

## 2. La novelística salvadoreña de los años 80

Georg Lukács<sup>2</sup> plantea que el género novela surge cuando la burguesía (mercantil, primero; capitalista, después) se yergue contra los valores del *ancien régime*. Si antes se establecía como criterio de poder la pertenencia a una aristocracia y la posesión de grandes

extensiones de tierra, trabajadas por siervos, con la aparición de la burguesía el criterio de poder económico y político pasa a ser la posesión de capital o riqueza que implica ganancia, pero no para el derroche sino para el ahorro y la inversión.

Se "abre" entonces un mundo de oportunidades para "todos." Lo que se puede llegar a ser ya no está pre-fijado desde arriba, sino que se implanta la "casualidad" en virtud de la cual cualquiera puede ocupar altos puestos en las finanzas, en la política, en las esferas eclesiásticas, etc.<sup>3</sup>

Lo importante de todo esto es que la novela —género que da cuenta de los cambios que se están operando en ese entonces— supone la quiebra de aquel simplismo épico que dividía la sociedad en nobles y plebeyos, gobernadores y gobernados, "buenos" y "malos," etc. Por la novela transitarán tipos intermedios que tratan de encontrarle un sentido a la existencia y de labrarse un mundo a imagen y semejanza de sus intereses y ambiciones.

Han aparecido dimensiones antes desconocidas en otros géneros. Por ejemplo, la factura excluyente de "héroe" o "villano" (sin término medio posible), propia de la épica y de la gran tragedia (griega, sobre todo), impedía un examen de las anfractuosidades de la conciencia personal. La novela, en cambio, ayuda al descubrimiento de esa dimensión interior de los seres humanos, que los hace singulares y únicos al mismo tiempo que da cuenta más ajustadamente de una textura humana a ratos buena, a ratos mala; a ratos "noble," a ratos "villana."

Es decir que la novela descubre una mayor complejidad en el ser humano y traduce mejor esa complicada red de móviles (honestos y deshonestos, grandiosos y mezquinos, etc.) que se imbrican en las actuaciones de todo ser humano.

De modo, pues, que la complicación de las relaciones sociales del contexto en que se mueve el escritor es la última responsable de esa complicación y complejidad que aparecerá en los mundos de ficción.

Un mundo social como el nuestro que no se ha desarrollado lo suficiente; una clase burguesa que no ha sido capaz de "armar" un proyecto de sociedad donde existan relaciones menos tajantes que la casi única y unilateral de dominante y dominado, explica el simplismo que han tenido como punto de referencia nues-

## Lo único que se ha desarrollado con bastante solvencia en nuestras letras es la "estampa," el "cuadro bucólico," el cuento, el relato breve...

tros novelistas y escritores. Y porque la mente "reproduce" lo que "ve" en su entorno, difícilmente podrían nuestros hombres de letras "armar" mundos de ficción que fueran complejos y que sortearan la trampa del héroe-o-villano y del bueno-versus-el malo.

Casi podríamos estatuir que lo único que se ha desarrollado con bastante solvencia en nuestras letras es la "estampa," el "cuadro bucólico," el cuento, el relato breve, etc. Nada de complicaciones en la dimensión interior de la obra como un todo; menos aún, una lógica en el proceso de constitución de unas conciencias (atormentadas o no, mezquinas o no) entre los personajes.

Algunas de las últimas novelas aparecidas en nuestro país durante la década de los 80 —*Totum Revolutum*, *Oscala*, *Historia de Don Chebo Cagalalbarda*—<sup>4</sup> son muestra patente de la poca capacidad de sus autores para transmitirnos mundos coherentes y autónomos. Muestras quizá menos lastimosas (porque a pesar de las fallas estructurales presentan cualidades como cuidado en el estilo, planteamientos filosóficos, etc.) son *Yo soy la memoria*, *Dolor de patria*, *La estrella cautiva* y *Despierta mi bien despierta*.<sup>5</sup>

En algunas de estas novelas, el tema de la guerra y la situación crítica por la que está pasando el país ni siquiera es tocado (*Yo soy la memoria*, *Totum revolutum*); en otras, sí es tocado, pero muy tendenciosamente: la guerra ha sido resultado de la violencia predicada por algunos miembros de la Iglesia (monseñor Romero y los jesuitas de la UCA en *Historia de Don Chebo Cagalalbarda*). En otras se denota esa indefinición en que frecuentemente se debaten sobre todos las capas más altas e "ilustradas" de los sectores medios, porque condenan "a medias" los desmanes del gobierno y sus adláteres, y "a medias" los atropellos de la guerrilla y sus secuaces (*Oscala*, *Dolor de patria*).

Fenómeno aparte y que merece atención especial es el de la curiosa correspondencia temática entre *La estrella cautiva* y *Despierta mi bien despierta*. Las dos noveletas o novelas cortas<sup>6</sup> tocan el tema del triángulo amoroso de manera muy similar y, hasta podríamos decir, complementaria. En la *Estrella cautiva* una

pareja de la alta sociedad salvadoreña tiene problemas matrimoniales; la esposa conoce a un dirigente sindical que trabaja en la empresa de su marido y parece entablar amistad íntima con él. El esposo investiga las relaciones amorosas de su esposa, y al final de la obrita parece estar ya convencido de la infidelidad y quién sabe si dispuesto a actuar.

En *Despierta mi bien despierta*, el amigo de la esposa infiel —también de al alta sociedad— es un guerrillero a quien ella ha conocido en la universidad. La obra de Claribel Alegría culmina la anécdota que parece quedar inconclusa en la obra de Escobar Galindo. Aunque el guerrillero pudo matarlo perfectamente un cuerpo de seguridad o la organización a la que pertenecía, todo parece indicar que fue el esposo engañado el que mandó a eliminar "limpiamente" al amigo de su infiel esposa.

No entraremos a examinar ahora la mejor o peor realización estética de *Despierta mi bien* respecto a *La estrella*, porque eso sería objeto de un estudio más amplio. Interesa destacar aquí lo siguiente. Las dos obras plantean de tal manera el tema que casi podríamos decir que son las dos caras de una misma moneda, y que parecería estar vigente, entre escritores de distinta orientación ideológica. El proyecto de dar forma a una amplia obra literaria. Es como si varios escritores se pusieran de acuerdo para escribir una misma novela. Y esto nos lleva a plantearnos el problema de la creación literaria en El Salvador con una óptica quizás novedosa.

Así como hay una línea de expresión literaria —o de expresión de las ideas por medio de la palabra escrita, tal como establecimos antes— que es, hoy por hoy, obsoleta porque no da cuenta de la multifacética variedad del proceso salvadoreño; así, hay ya signos de la aparición de otros cauces expresivos (otros géneros literarios, si se quiere) más acordes para dar cuenta de la riqueza y complejidad que ha cobrado la realidad salvadoreña.

### 3. La "inteligencia práctica" de los salvadoreños

El simplismo "épico," que tiene una manifestación patente en la pobreza de los mundos novelescos de nuestros literatos, también hace

aparición en los artículos y análisis de nuestros periodistas y escritores. Hay un escaso, por no decir nulo, desarrollo de la capacidad teorizadora y analítica en nuestro medio. Más que rebatir los argumentos del contrario, sobre todo si se sospecha su tendencia izquierdizante, se acumulan acusaciones de tipo personal, y se da rienda suelta a toda la indignación que provoca el que alguien se atreva siquiera a insinuar una impugnación al *status quo*.

A veces es tal el apasionamiento con que se defiende la postura "verdadera," que uno se imagina que a estos defensores de las "instituciones democráticas" o del sacro norteamericano



imperio, el sólo mencionar palabras tabú —como Cuba, Rusia, socialismo, Nicaragua— como no sea para condenarlas, les provoca una serie de reacciones fisiológicas, las cuales —un tanto caricaturescamente— nos las podríamos representar como erupciones alérgicas, mareos y hasta ataques histéricos, y una ceguera que ya les dura mucho tiempo como para que sea considerada temporal y atenuante de los crímenes que se han cometido en nombre de esa supuesta verdad.

El hecho craso es que la pasión domina la razón, el peso de lo ideológico anula todo equilibrado balance del suceso que se está enjuiciando. Esta es la triste impresión que dejan los indignados improperios y anatemas proferidos contra un contrario que, sin lugar a dudas, está mostrando ser mucho más inteligente que ellos al intentar examinar en sus múltiples facetas la realidad social.

Una visión maniquea y simplista, pues, que casi casi nos lleva a preguntarnos seriamente si no habrá entre nuestra gente que "piensa" y escribe una verdadera "cortedad de entendimiento," o si se trata de una maliciosa y malintencionada ignorancia. Vamos a entrarle al problema desde un ángulo quizás más positivo, y diremos que la inteligencia que tradicionalmente se ha desarrollado entre nosotros es "una "inteligencia práctica," que no "teórica" o elucubrativa. No es nuestro fuerte el razonamiento lúcido, aunque paradójicamente exista la labia o la verborrea fácil. Entremos a examinar las causas de tal fenómeno.

Si bien es cierto que han sido los trabajadores del campo y los habitantes de los suburbios quienes más dramáticamente han sufrido los efectos de una marginación y de una explotación económica y social, también entre los sectores medios (desde obreros, maestros, empleados públicos hasta gran parte de los profesionales, como médicos, ingenieros, sobre todo en sus primeras etapas) se ha carecido de una sólida formación, en especial en los aspectos humanísticos. Ciertamente, las áreas técnicas en general han estado mejor atendidas y desarrolladas en nuestro medio; pero eso es parte y manifestación precisamente de un problema más amplio.

Porque la "modernización" del proyecto de nación que se ha implementado desde la metrópoli incluye el reforzamiento de ocupaciones necesarias para la producción industrial (de ahí la diversificación de los bachilleratos, la prolife-

ración de los institutos tecnológicos o centros para la capacitación de mandos medios, etc.). Y en cuanto a la formación humanística, si esta no ha sido relegada al olvido es porque aún se espera sacar buen provecho de ella, sobre todo como canal transmisor y reforzador de los valores civiles y "democráticos," lo cual explicaría el sesgo que se le ha querido dar: evitar materias como la sociología y reintroducir otras, como moral y cívica.

Eso, en el mejor de los casos. Porque también hay muchos de entre esos sectores que, careciendo de la más mínima formación, han debido, sin embargo, enfrentar con mayores desventajas el problema de la sobrevivencia de ellos y de sus familias.

En términos generales, pues, para esos grupos mayoritarios de la población salvadoreña (trabajadores del campo y sectores medios), a unas circunstancias tradicionalmente difíciles, se suma ahora el conflicto militar y su secuela: encarecimiento de los productos básicos, riesgo permanente de perder el trabajo (cuando se tiene la suerte de estar en uno) y aun riesgo de perder la vida. Esto explicaría la aparición de actitudes vitales nuevas, el reforzamiento de unas y la desaparición de otras. A algunas de esas actitudes habría que buscarles una raíz étnico-cultural.

El Salvador es hoy uno de los países de América Latina donde más profundamente se ha llevado a cabo el mestizaje. Prácticamente los indígenas ya no existen en estado puro, ni mucho menos representan una fuerza que se haga sentir en la vida económica y política del país. Consumado el genocidio cultural sobre los indígenas, la gran mayoría de los salvadoreños constituye una población mestiza a punto de olvidar toda referencia a su pasado indígena.<sup>7</sup>

Ahora bien, los mestizos fueron ya desde la sociedad colonial un grupo que creció a la sombra del rechazo de españoles y criollos y al amparo de la suspicacia de los indios. Sin identificarse ni con los "españoles" ni con los indígenas, los mestizos fueron creciendo como una población marginal dedicada a las labores

más diversas y acuñando unas formas de comportamiento muy peculiares.

El *modus operandi* y el *modus vivendi* del mestizo se van pareciendo más y más a los del pícaro español, personaje de la novela picaresca, porque a fuerza de ser despreciado por unos y temido por otros, debió transitar entre unos y otros tratando de sacarles el mayor provecho.<sup>8</sup> Fue desarrollándose entonces en él un empirismo que lo volvió apto para salir avante de las más difíciles situaciones (fueran estas, cuestiones de negocios o problemas familiares o laborales). Mostró así, su astucia y su sagacidad al encontrar una solución práctica, inmediata a cada problema urgente que se le iba presentando.

En su aspecto positivo, esto implica una actitud agresiva, poco dispuesta a amilanarse ante cualquier problema o situación difícil (que operaría, más bien, como un reto); pero en su aspecto negativo, supone muchas veces una conciencia inescrupulosa que no para mientes en fingir, engañar o estafar con tal de lograr el objetivo propuesto.

Cabe, a propósito de lo que estamos tratando, una referencia a *La celestina* de Fernando Rojas. Admirado Sempronio por la habilidad de Celestina para armar palabras bonitas que engañaban a la gente, pregunta a Pármeno a qué se debía esa "ruindad." Pármeno responde entonces que son la necesidad y la pobreza; es el hambre la que abre y despierta los ingenios.<sup>9</sup>

En suma, pues, el salvadoreño actual, heredero por regla general, de aquel mestizo de la colonia, es ahora capaz de emprender la más descabellada empresa o de aprender el más insólito oficio, con tal de conseguirse el sustento o al menos de ir la pasando sin exagerado esfuerzo. "Los que abrieron el canal de Panamá y fueron catalogados silver rok y no gold rok... los comelotodo, los hacelotodo, los vendelotodo..." son los salvadoreños magistralmente retratados por Roque Dalton.<sup>10</sup>

El salvadoreño tiene una inteligencia práctica y un tesón muy desarrollado. "Calidades" que tienen su más dramática manifes-

**El salvadoreño actual es ahora capaz de emprender la más descabellada empresa o de aprender el más insólito oficio, con tal de conseguirse el sustento o al menos de ir la pasando sin exagerado esfuerzo.**

tación en la "infatigable laboriosidad," en esa facultad para sobrevivir aunque le lluevan piedras y aun montañas. Pero que también se manifiesta en ese oportunismo de tantos otros que no tienen ningún reparo en hacer malabarismos verbales, sabiendo que son falsos, con tal de vender su mercancía, sea ésta una medicina adulterada o una idea política periclitada.

#### 4. La dosis de terror que paraliza la función intelectual

En casi todos los niveles de la población salvadoreña se manifiestan, de una u otra forma, estas actitudes frente a la vida y las conductas que de ellas se derivan. Pero es en los sectores medios donde estas lacras y virtudes pueden hacerse más patentes, dado que es de estos sectores que salen con frecuencia los "hombres públicos," los funcionarios, profesionales y escritores: la *intelligentzia* del país.

Pero hay otros factores más que ayudan a comprender la limitada captación de los matices de la realidad y la igualmente reducida capacidad verbalizadora de esa realidad (capacidad verbalizadora que no es lo mismo que aguante para hablar horas y horas frente a las cámaras de televisión).

La apasionadas y simplistas defensas de las posturas acordes con el *status quo* nos remiten a otro rasgo constitutivo de nuestro "temperamento" de salvadoreños. Si no existe una capacidad razonadora como guía para la acción y para la "comprensión" de la realidad, entonces ese vacío se suple y se llenan sentimientos y emociones. Resulta, pues, que se tiene una concepción más bien visceral y sentimental de la nacionalidad, por ejemplo ("los que lloraron borrachos cantando el himno nacional...," recuerda Dalton). Lacrimosa defensa de las instituciones democráticas es lo que frecuentemente nos comunican nuestros "teóricos" a través de sus escritos o de sus intervenciones televisivas.

Y si entre las mentes más "estudiadas," el reduccionismo bueno-malo, ateo-cristiano este-este, etc. nos remite a posturas abiertamente cínicas que implican en muchos casos, una maliciosa defensa de insostenibles posiciones de poder por una pura y llana conveniencia (ignorancia culpable), entre mentes menos "cultivadas" hay factores que pueden estar operando de modo decisivo en orden a impedir el "nor-

mal" desarrollo de las facultades intelectivas (análisis, interpretación, etc.). Uno de ellos, el bombardeo propagandístico que carga las tintas siempre y en todo lugar en la versión oficialista de los hechos: desde el número de muertos por parte de la guerrilla, hasta las causas del conflicto que estamos padeciendo, etc. Sobre él no es el caso insistir ahora, puesto que excede los límites de este trabajo.

Pero sí hay otro factor en torno al cual vamos a detenernos un momento. Se trata de la dosis de terror que —a quién más, a quién menos— a todos los salvadoreños se nos inyecta por distintos medios: cadáveres que aparecen descuartizados, amenazas vedadas y declaradas, cateos, operaciones de "limpieza," etc., etc., en pocas palabras, todo un sistema represivo que si no está en su expresión más descarnada en el momento actual es porque a Estados Unidos le interesa dar "otra cara" de estas "jóvenes democracias." Pero sistema represivo que opera eficientemente porque va construyendo poco a poco la facultad de pensar. ¿Para qué buscarle tres pies al gato, si con cuatro está muy bien? ¿Para qué tratar de entender lo que está pasando si ahí está la versión oficial para explicárnoslo?

Pensar es un acto peligroso, puede costar la vida. Así que, mejor no pensar para no correr ningún tipo de peligro. Y asunción, además, de cierta "lógica" para los hechos trágicos que se pueden ir presentando: fulano está preso, o apareció muerto y torturado. ¡Ah!, entonces, es que en algo andaba metido. ¡Algo habrá hecho para que lo castigaran!

Constricción de la facultad de pensar que ha tenido, desde luego, consecuencias funestas para el desarrollo de las ideas y para el mantenimiento de una sana lucha ideológica. Pero que, pese a ser una política muy cómoda en orden a mantener el *status quo*, amenaza con ser desbordada por otros factores de la realidad misma. Porque aunque parezca que, debido a una cada vez más descuidada educación (la mayor parte del presupuesto se va a mantener la guerra); debido a un cada vez más efectivo terror, la gente se traga así por así las contradictorias versiones oficiales sobre la realidad. La misma inteligencia pragmática puede estarle indicando que eso no es así, que hay hechos que son demasiado gruesos como para ser tragados con el fácil adobo de los cocineros. Pero, sobre este punto volveremos más adelante.

## 5. Carencia de verdadera escuela en lo que a literatura se refiere

Por ahora, podemos hacer una reflexión que engloba algunos aspectos sobre la producción literaria. Este inmediatez, esta urgencia en que nos debatimos en general los salvadoreños; este sobreactivismo de hormiga que no para yendo de un lugar a otro, ha tenido sus inevitables efectos: hemos carecido de los momentos de reposo, necesarios para la reflexión serena, para la producción del pensamiento. La urgencia nos ha comido la mayor parte de nuestras energías, y nos hemos quedado casi vacíos de verdadera sustancia espiritual: ese sedimento de sabiduría, de mesura que se va depositando en las capas más hondas de nuestra conciencia si sabemos distanciarnos —en su momento y en su debida proporción— del ajetreo cotidiano de las cosas.

Y aquí surge otra explicación posible para la gran ausencia de una gran literatura (en novela, sobre todo; tal como explicábamos antes). No ha habido en El Salvador verdaderas escuelas de literatos. Lo que Valero Lecha representó en pintura y Edmundo Barbero representó en teatro, no tuvo su equivalente en literatura, pese a contar con nombres de gran valía: Salarrué, Escobar Velado, Escobar Galindo, Cea, Argueta, Hugo Lindo, Matilde Elena López, etc.

La asistematicidad, el espíritu de improvisación ha derivado en esa ausencia de una verdadera escuela literaria. Porque una literatura no se constituye con nombres individualmente valiosos, sino con una tradición, con unas pautas magistrales que sirven como puntos de referencia (aunque sea para contestarlas y superarlas) para una continuada y consistente creación. Y con una crítica literaria que fuera razonadamente señalando los aciertos y los desaciertos de los escritores.

También en este terreno puramente literario —de las "bellas letras"— han privado muchas veces los dogmatismos, los sectarismos que han impedido verdadera interfecundación de géneros y corrientes literarios. Y este, lógicamente, ha sido un factor más que explica el relativo estancamiento de la literatura.

Por último, los vacíos que se han tenido en nuestra literatura (ausencia de escuelas literarias, tanto críticas como creativas, en una sociedad poco complicada o maliciosamente simplificada) no han sido llenados por otros medios, como por ejemplo, estudios en el extranjero o contactos permanentes con escritores de otros ámbi-

tos geográficos y culturales. Si la "balcanización" de la cultura es una característica aplicable a toda América Latina, con mayor razón a nuestro país, donde el encerramiento cultural y el "cero informativo" han estado vigentes desde hace mucho tiempo.

## 6. Emergencia de un nuevo "epos" o sentir colectivo

Ausencia de escuela literaria, pero sobre todo, ausencia de escuela de pensamiento que categorice ajustadamente las peculiaridades de nuestras condiciones históricas y sociales, que teorice y que dé cuenta científicamente de los



fenómenos culturales, económicos, etc., es lo que hasta ahora ha estado vigente en la historia cultural de nuestro país.

Sin embargo, nuevos signos han comenzado a hacer su aparición. La razón para ello: la realidad ha empezado a manifestarse con una complejidad que antes no tenía, o que si tenía ya embrionariamente, era "explicada" por categorías y esquemas totalmente inadecuados, precisamente por tratarse de esquemas y categorías que excluyen y niegan ingredientes esenciales de la complejidad. Expliquémonos.

A la misma inteligencia práctica del salvadoreño le es fácil comprender que la realidad social no está siendo del todo idéntica al retrato que dan de ella los discursos oficiales. La vida se vuelve cada día más y más costosa, por más que se quiera hacer entender a todos que las cosas mejoran y que en algunos campos hay adelantos sustanciales. El "sentido común" dice a todos que las cosas van de mal en peor, y que signo de ello son las continuas huelgas, las manifestaciones de descontento y de recelo que incluso, a veces, tienen abierta expresión (a través de las cámaras de televisión o de los campos pagados, gracias a la actual y vigente "apertura democrática").

Y la "lógica" del sentido común puede seguir operando: si las cosas andan mal y no se tienen síntomas de verdadera mejoría, es que en algo han de tener razón quienes plantean que debe implementarse otro proyecto de nación, distinto al que hasta ahora se ha querido mantener a sangre y fuego. Independientemente de la convicción con que defiendan los rebeldes ese proyecto (porque podría explicarse —como efectivamente se hace— por el fanatismo que han logrado inculcarles sus inescrupulosos líderes), es un hecho que la planificación de la nación que ahora se tiene y la "explicación" que se da para los problemas de la nación son inadecuadas para las mínimas exigencias que tienen las mayorías salvadoreñas. Y que el proyecto popular, que ahora defienden algunos grupos con las armas, puede ser una verdadera alternativa para los salvadoreños.

La realidad se ha vuelto bastante más compleja, pues, que la "realidad" que pinta el oficialismo. Si han aparecido movimientos insurgentes (equivocados o no en algunos de sus planteamientos, por ejemplo, en la perpetuación de la guerra) es porque las condiciones difíciles de la realidad los han generado. Gusten o no, son frutos "autóctonos" de El Salvador.

Muchas veces quizás no llega a plantearse con tanta "claridad" este tipo de razonamiento porque hay tales condicionamientos (el terror, la apatía de ciertas capas de los sectores medios, etc.) que se buscan —y se encuentran— argumentos que "condenan" la salida insurgente por violenta o por "antidemocrática," evitando así el tener que adscribirse efectivamente a ella.

De todas maneras, aun teniendo en consideración lo anterior, podríamos afirmar que entre los sectores medios está emergiendo un "sentir," un "pujar" que parece estar cobrando forma y figura cada día con más fuerza y vigor.

Por su "sentido práctico" esos sectores perciben que una situación crítica como la actual les está impidiendo ejercer normalmente su labores y funciones, encaminadas fundamentalmente a lograrse un mínimo de seguridad (económica, social, emocional) para su sobrevivencia. La guerra, ciertamente, es un agravante trágico de la crisis, pero es sólo una manifestación más de un problema de fondo; el cual es el que propiamente debe ser atacado y resuelto satisfactoriamente. Ese es un "sentir" que se palpa en los pronunciamientos de organizaciones gremiales, sindicatos, etc., representativos de ciertas capas de los sectores medios.

Múltiples razones explicarían por qué muchos de entre estos sectores no están enrolados en las filas de los insurgentes a pesar de ver la justicia y objetividad de su causa. Sin embargo, es un hecho que están directa o indirectamente implicados en el conflicto (porque les han enrolado a la fuerza a sus parientes; porque han sido destruidos sus negocios; por la simple carestía de la vida). Lo nuevo de esto es que como tales grupos afectados (aunque no enrolados) están tomando conciencia de que les asiste un derecho a opinar sobre lo que está pasando, y que, es más, tienen la fuerza suficiente como para hacerse sentir en las resoluciones que tomen tanto el gobierno como los insurgentes.

Es importante señalar, pues, que existe una presión "desde abajo" que está amenazando con romper todos los moldes unidimensionales de interpretación de la realidad social.

A veces, las clases subalternas experimentan como una inquietud, como una desazón, un problema que viene corroyéndoles por dentro, pero que no logran identificar plenamente. Lo sienten hiriendo sus entrañas, pero no son capa-

## Hemos carecido de los momentos de reposo, necesarios para la reflexión serena, para la producción del pensamiento. La urgencia nos ha comido la mayor parte de nuestras energías.

ces de ponerle nombre o rostro. Entonces es que aparecen los intelectuales orgánicos, los cuales, a través de una práctica organizativa o a través de un análisis correcto (es decir, a través de una teoría científica que dé cuenta de todas y cada una de las particularidades del objeto), logran expresar plenamente aquellas inquietudes y aquel sentir del colectivo.

A ellos, a los miembros del colectivo o al grito ahogado de tantos otros salvadoreños que han quedado silenciados a punta de metralla, se debe la renovación de las ideas, del lenguaje y de las "letras" que se está operando aquí en El Salvador. A ese *epos* a esa ilusión (pasión y pensamiento tendencialmente unidos) se debe la aparición de unas nuevas letras y de unas nuevas palabras que dan cuenta con exactitud del hombre nuevo que está tomando cuerpo y figura en el país.

### 7. Los nuevos géneros literarios

Generar una teoría acorde con las exigencias y condiciones de nuestra sociedad salvadoreña actual. Crear una "escritura" que sea cauce expresivo para todos los matices de la cada vez más compleja conciencia social, son tareas que existen no sólo como proyectos a futuro, sino que están dando ya sus frutos concretos. El género epistolar, por ejemplo, se ha renovado y es una lástima que estén perdiéndose muchas de sus muestras. Porque hay cartas de combatientes que constituyen verdaderos poemas en prosa. Con lenguaje incorrecto, si se quiere, pero con una sustancia humana que acaba rompiendo cualquier molde cursi o estereotipado. "Apenas tengo 22 años, y siento tener 50... los días sin comer, las horas de desvelo, el tipo de relaciones profundamente humanas en los desaciertos como en los aciertos. Nuestra personalidad se moldea y se proyecta como moralmente superior a sus opresores..." así reza una de las cartas. Otra, fue publicada hace algún tiempo en el periódico *Unomasuno* de México.

Dos condiciones se requieren para que surja un verdadero pensamiento renovador. La primera, que haya vínculo con el aliento colectivo. La segunda, una cierta distancia que permita ver el fenómeno con bastante objetivi-

dad. Sumirse en la inmediatez, en la urgencia, generalmente puede hacer perder la perspectiva a la hora de los enjuiciamientos.

Se necesita, pues, un clima, un ambiente propicio para generar pensamiento. Hoy en El Salvador, las universidades constituyen esos laboratorios apropiados (no los únicos, desde luego; porque el pensamiento puede abrirse camino aun en las condiciones más difíciles) para procesar la realidad salvadoreña, a modo de traducirla en explicaciones teóricas que arrojen luz sobre las causas de los problemas y vislumbrar salidas a los mismos.

En la UCA se están dando las condiciones. Y los aportes teóricos y aun la renovación en las "letras" salvadoreñas no se han hecho esperar. Las publicaciones que mantienen sus unidades académicas son una prueba. Pero —como decíamos al comienzo— no sólo por la información en sí misma contenida en los textos, sino también —y, quizás ante todo— por la aparición de "géneros literarios" nuevos, por la aparición de nuevas "escrituras." Así, la crónica periodística, con el simplismo en que generalmente cae, es superada por un nuevo "género." El boletín semanal *Proceso*, por ejemplo, reúne la objetividad científica que toma en cuenta la totalidad de los datos (y no la tergiversación amañada de algunos cuantos), con un cuidado extremo en la presentación, el cual va desde la corrección y claridad del lenguaje, pasando por la síntesis y trabazón lógica de las ideas, hasta una utilización verdaderamente literaria del recurso lingüístico: descripciones coloristas, fina ironía, etc.

Por otra parte, en la UCA misma se está dando mucha difusión a obras que también pueden representar aportes en el descubrimiento de nuevas "escrituras." El libro del Dr. Charles Clemens, *Guazapa*, es una crónica casi novelada, donde aparece ya en embrión el personaje colectivo que alguna vez habrá de plasmar el *epos* de los grupos mayoritarios salvadoreños.

### 8. Los movimientos por una nueva cultura en El Salvador

Ya habíamos señalado cómo la polarización y la exacerbación de lo pasional sobre lo ra-

cional ha tocado también a los cultores de las "bellas letras." Los trabajadores de la cultura no han estado exentos de estos dogmatismos y sectarismos que dividen pero que, sobre todo, dificultan y aun neutralizan una labor creativa o teorizadora realmente seria. Se hace necesario, pues, plantear un *encuentro* entre tendencias diversas, y aun opuestas de los escritores y "escrituras" del país.

Porque *salir al encuentro de* (en otras palabras, dialogar sobre) planteamientos nuevos de nación, con todo el esfuerzo de readecuación mental y pasional que implica, es una tendencia que se va imponiendo de un modo cada vez más "pujante" (como fuerza, pero también como clamor) entre los sectores medios y aun entre las mayorías del país. Entonces, *salir al encuentro de* implica tender a trabajar conjuntamente; encontrar entre todos cauces viables para la acción y para la realización.

Quizás inconscientemente ese *salir al encuentro de* se ha estado dando ya entre formas de escritura (vimos antes la confluencia de *Despierta mi bien despierta* y *La estrella cautiva*). Pero ello es un síntoma y un signo. Y los trabajadores de la cultura —llámense intelectuales, escritores, etc.— tienen que poner en práctica un programa de acción que parta del abrirse mentalmente a propuestas que no vengan de su mismo lado o trinchera. Para ellos, como para todos, la actitud de apertura tiene que tener su plasmación en la práctica y no quedar como un hermoso planteamiento teórico o ideal.

En este sentido, son loables los intentos que se están haciendo por lograr un amplio frente de trabajadores de la cultura. Parece que la propuesta es a nivel centroamericano y aun continental. Pero en El Salvador hay dos entidades que ya están trabajando en ello: MAICES (Movimiento por el Arte y la Identidad Cultural de El Salvador) que surge en el departamento de promoción cultural de la universidad de El Salvador y el *Comité por la paz*, surgido también en la UES.

Ambos movimientos intentan aglutinar a trabajadores de la cultura, intelectuales, escritores y aun profesionales con el objeto de potenciar su acción y su contribución adscribién-

dolas a la marcha general de la historia y de la sociedad en El Salvador.

Quizás silenciosamente antes, un poco tímidamente ahora, pero clamorosamente después, el "pujar" del colectivo habrá de hacer brotar una nueva forma de convivencia social y humana aquí en El Salvador. Saludemos los signos que la anuncian.

#### NOTAS

1. No nos metemos en la polémica de si muchos de estos deberían estar incluidos dentro de un término amplio de "escribidores," para diferenciarlos de los verdaderos "escritores" o trabajadores conscientes de las "bellas letras," forjadores de un estilo a través de la palabra escrita. Cfr. Rolando Barthes. "Ecrivains y écrivants," en *Ensayos críticos*. Barcelona: Ed. Seix Barral, S.A., 1967.
2. Georg Lukács, *La novela histórica*. México: Biblioteca ERA, 2a. edic. 1971.
3. Aunque —señalará el mismo Lukács— esa "apertura" lo será en la práctica, pero para unos pocos, y a la hora de pensar en una movilidad social, tanto o más drásticas que en la sociedad feudal, serán las barreras entre las clases en la sociedad burguesa.
4. Mario Moreira, *Totum revolutum*. San Salvador: talleres de artes gráficas, 1980. José Alwood Paredes, *Osicala*. San Salvador: Ed. EPACTA, S.A. 1984. Rafael Díaz Salinas, *Historia de don Chebo Cagalabarda*, Santa Ana: Tipografía Comercial, 1983.
5. Hugo Lindo, *Yo soy la memoria*, San Salvador: UCA EDITORES, 1983. José Rutilio Quezada, *Dolor de patria*. San ta Tecla. Ed. Clásicos Roxsil, 1983. David Escobar Galindo, *La estrella cautiva*. San Salvador: Ed. AHORA, 1985. Claribel Alegría, *Despidra mi bien despierta*. San Salvador: UCA Editores, 1986.
6. Sobre este punto: Mariano Baquero Goyanes, *¿Qué es la novela?* Buenos Aires: Colección Esquemas. Ed. Columba, 2a. 1986.
7. Cfr. Segundo Montes: "Los indígenas en El Salvador" en *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, 1986, 3, 147-153.
8. Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo*. Costa Rica: Ed. Universitaria Centroamericana, EDUCA, 4a. edic., 1973. 262-272.
9. Fernando de Rojas, *La Celestina, tragicomedia de Calixto y Melibea*, Barcelona: Ed. Bruguera, S.A., 1971, noveno auto, 196.
10. Roque Dalton, "Poema de amor" en *Historias prohibidas del Pulgarcito*.